



Guía Filosofía 3° medio (semana diez: 01 de Junio al 05 de Junio)

Nombre _____ Curso _____

Unidad 2: La realidad, el cambio y el sentido de la vida.

Objetivo de aprendizaje: Relacionar el Mito de la Caverna de Platón con nuestra propia realidad.

Instrucciones:

- En la guía de esta semana conocerás la propuesta filosófica de Platón, te invito a realizar la lectura de la **adaptación** del mito original. El objetivo principal es que logres establecer la relación entre este antiguo relato y tu propia realidad (al final de la guía, específicamente en el anexo se encuentra el mito original).
- Utiliza los espacios asignados.
- Fundamenta tus respuestas.
- No olvides revisar tu ortografía.

Dado las dificultades que existen a causa de la crisis sanitaria que vive nuestro país, queremos saber si tienes dificultades para conectarte a internet, desarrollar tus actividades y hacer envío de ellas.

Por ello, envía a tu profesora un correo electrónico a profesoramonica.csj@gmail.com señalando tu respuesta y adjunta el desarrollo de las guías que estén pendientes y la actual.

En el correo debes indicar por asunto: “Desarrollo guías de estudio” y en el mensaje señalar tu nombre y curso al que perteneces.

Puedes enviar tu trabajo de la manera que más te acomode, ya sea escaneado, escrito en el mismo correo o a través de una foto nítida de tu guía o cuaderno. Recuerda que no necesitas imprimir el material. Lo esencial es que hagas entrega de esto para que así tu profesor con tiempo pueda dejar registro de tu trabajo para ayudarte y retroalimentar este proceso, razón por la cual trata de enviar todo antes del viernes 05 de Junio.

ACTIVIDAD

LA ALEGORIA DE LA CAVERNA

Imagina a unas personas que habitan una caverna subterránea. Están sentadas de espaldas a la entrada, atadas de pies y manos, de modo que sólo pueden mirar hacia la pared de la caverna. Detrás de ellas, hay un muro alto, y por detrás del muro caminan unos seres que se asemejan a las personas. Levantan diversas figuras por encima del borde del muro. Detrás de estas figuras, arde una hoguera, por lo que se dibujan sombras llameantes contra la pared de la caverna. Lo único que pueden ver esos moradores de la caverna es, por tanto, ese “teatro de sombras”. Han estado sentados en la misma postura desde que nacieron, y creen por ello, que las sombras son lo único que existe.

Imagínate ahora que uno de los habitantes de la caverna empieza a preguntarse de dónde vienen todas esas sombras de la pared de la caverna y, al final, consigue soltarse. ¿Qué crees que sucede cuando se vuelve hacia las figuras que son sostenidas por detrás del muro? Evidentemente, lo primero que ocurrirá es que la fuerte luz le cegará. También le cegarán las figuras nítidas, ya que, hasta ese momento, sólo había visto las sombras de las mismas. Si consiguiera atravesar el muro y el fuego, y salir a la naturaleza, fuera de la caverna, la luz le cegaría aún más. Pero después de

haberse restregado los ojos, se habría dado cuenta de la belleza de todo. Por primera vez, vería colores y siluetas nítidas. Vería verdaderos animales y flores, de los que las figuras de la caverna sólo eran malas copias. Pero, también entonces, se preguntaría a sí mismo de dónde vienen todos los animales y las flores. Entonces vería el sol en el cielo, y comprendería que es el sol el que da vida a todas las flores y animales de la naturaleza, de la misma manera que podía ver las sombras en la caverna gracias a la hoguera.

Ahora, el feliz morador de la caverna podría haberse ido corriendo a la naturaleza, celebrando su libertad recién conquistada. Pero se acuerda de los que quedaron abajo en la caverna. Por eso vuelve a bajar. De nuevo abajo, intenta convencer a los demás moradores de la caverna de que las imágenes de la pared son sólo copias centellantes de las cosas reales. Pero nadie le cree. Señalan a la pared de la caverna, diciendo que lo que allí ven es todo lo que hay. Al final lo matan.

Platón

Adaptación de Jostein Gaarder

A partir de la lectura del Mito de la Caverna de Platón reflexiona en cómo viven engañados los prisioneros de la caverna y cómo para ellos ese mundo es la realidad y la verdad.

Desde esta reflexión contesta las siguientes preguntas, en relación al mito y nuestra sociedad.

Preguntas para desarrollar.

1.- Los prisioneros de la caverna ven sombras en el fondo de ella y creen que es la realidad. ¿Qué sombras nos proyecta la sociedad hoy y que nosotros creemos que es la realidad?

Nombre dos y explique:

2.- Uno de los prisioneros se libera de las cadenas, sale de la caverna y descubre el engaño.

¿Somos capaces hoy de descubrir el engaño, como por ejemplo la información manipulada de la TV, la publicidad engañosa? ¿Podemos hoy librarnos de las cadenas? ¿Cómo? Explique.

3.-El prisionero sale de la oscuridad a la luz. De la ignorancia al conocimiento. De la opresión a la libertad. ¿Vive la vida más fácil o complicada? ¿Por qué?

4.-“El prisionero liberado vuelve a la caverna a liberar a sus antiguos compañeros pero ellos atentan en contra de su vida”. ¿Qué significa esta frase hoy?

5- Hoy nuestra sociedad ¿vive en una caverna?

ANEXO

Alegoría de la caverna, Platón:

“–Después de eso –proseguí–, compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representátese hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta en toda su extensión a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos. –Me lo imagino. –Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan, unos hablan y otros callan. –Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros. –Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí? –Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas. –¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique? –Indudablemente. –Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven? –Necesariamente. –Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

¡Por Zeus que sí! –¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados? –Es de toda necesidad. –Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto sufriera y, a causa del encandilamiento, fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora? –Mucho más verdaderas. –Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran? –Así es. –Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos? –Por cierto, al menos inmediatamente. –Necesitaría acostumbrarse para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar, miraría con mayor facilidad las sombras y después, las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol. –Sin duda. –Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito. –Necesariamente. –Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que, de algún modo, es causa de las cosas que ellos habían visto. –Es evidente que, después de todo esto,

arribaría a tales conclusiones. –Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería? –Por cierto. –Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y “preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre” o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida? –Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida. –Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol? –Sin duda. –Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo? – Seguramente. –Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público. –Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible”.

(Platón, República VII, 514a-517c).